



Columna



Gastón von Mühlenbrock
Diputado por Los Ríos

Listas de espera en Los Ríos

No deja de ser preocupante que al 31 de mayo de este año, sean poco más de 78 mil los habitantes de la región de Los Ríos que se mantienen en listas de espera para recibir una atención médica, con un tiempo promedio para ser atendidos de un año y dos meses en algunos casos, pese a la condición médica en que se encontraban.

Estos datos provienen del propio Ministerio de Salud, en respuesta a un oficio que se presentó meses atrás en la Cámara de Diputados. En el documento, se reconoce, por ejemplo, que en el Servicio de Salud Valdivia, existían 71.039 registros de horas pendientes, donde 59.214 personas en total estaban solicitando ser atendidas por un médico especialista, con un promedio de espera de 252 días, es decir, de más de ocho meses. Mientras que, en relación a las intervenciones quirúrgicas, 6.921 pacientes permanecían en listas de espera, con un promedio de 426 días (un año y dos meses) para recién ser atendidos.

A todas luces, el actual escenario en Los Ríos resulta ser absolutamente dramático y está teniendo consecuencias incluso fatales. Son poco más de 78 mil personas que están esperando para ser atendidos por un médico especialista o recibir una intervención quirúrgica, es decir, estamos hablando de pacientes que tie-

nen una condición de salud especial y que, por tanto, requieren ser recibidos con urgencia. Estas cifras ponen a Los Ríos como la sexta región del país con más listas de espera en lo que va del año.

Lamentablemente, estamos ante un actuar negligente de las autoridades de Salud. Se necesita urgente una mejor gestión de estas listas de espera, y no como ha ocurrido en el Hospital Sótero del Río, donde se hizo un borrón de muchas de estas personas y se han utilizado instrumentos bien poco éticos para disminuir las cifras desde el punto de vista administrativo.

Pero todo esto, además, nos habla de las graves falencias que tenemos en nuestra propia red de Salud, con hospitales y centros de atención primaria aún sin finalizar, o ni siquiera iniciar, sus obras de mejoramiento o modernización. Algo que he estado pidiendo desde hace más de una década ante los oídos sordos de las autoridades en Santiago.

Y también nos faltan especialistas. Muchos médicos no cumplen con su compromiso de devolver en el sistema público las becas que reciben por parte del Estado y tampoco hay incentivos para que se queden trabajando en regiones. Y esas son tareas en las que no existe una planificación clara, que permita mejorar la atención de salud de nuestros habitantes.